



TALLER 4: Formación del voluntariado

Dinamizadora: Araceli Crespo

El Plan de Formación del Voluntariado de Cataluña y la experiencia de los cursos de iniciación al voluntariado. Ester García Fundación Catalana del Esplai. María Elias, Fundación Pere Tarrés. Nasi Muncunill, El Cae.

A estas alturas no es necesario poner mucho esfuerzo en convencer de la importancia de la formación para la capacitación técnica, emocional o competencias de las personas para el ejercicio de una tarea concreta.

En el campo de la intervención social hay una sensibilidad añadida que facilita que cualquier entidad que esté al servicio de las personas la contemple en sus planes más estratégicos.

En esta ponencia queremos presentar dos experiencias de formación del voluntariado en dos niveles: el Curso de Iniciación al Voluntariado (CIV) y el Plan de Formación del Voluntariado de Cataluña (PFVC)

o El CIV es una formación de acceso a la acción voluntaria.

Las personas acceden ya motivadas y con interés, buscan respuestas concretas de cómo poder llevar a cabo actividades propias de la acción voluntaria. En este sentido, esta motivación e intereses podemos afirmar que, en los cerca de 20 años de vigencia del CIV, no han variado. Las personas se siguen acercando con las mismas ganas e ilusión y con la misma inquietud. Lo que sí ha variado es el acceso a la información, la forma de comunicarnos, la inmediatez de las respuestas.

Así, en el origen del CIV en 1994 las personas buscaban, sobre todo, información. Información sobre el marco legal donde se enmarcaba la acción voluntaria, conocimientos respecto a los ámbitos o los marcos de intervención.

En la actualidad, donde es más fácil acceder a proyectos o programas de voluntariado de las entidades, donde se tiene la Carta del Voluntariado en un solo clic, el peso que tenía la información del CIV de 1994 se ha traspasado al espacio de encuentro que facilita el compartir experiencias y motivaciones con otras personas.

Estos son los cambios que recoge la nueva edición del manual del curso del CIV. Se ha puesto más énfasis en las competencias, en el aprender a ser, en los valores o en la participación en la transformación social.

La propia metodología del nuevo CIV, dinámica y sobre todo participativa, facilita este acompañamiento que reclama la futura persona voluntaria. Es un curso donde todo el mundo tiene cosas que decir, sea cual sea su edad, experiencia vital previa o motivaciones concretas.



El curso del CIV nos permite como decíamos, compartir las experiencias de los participantes, pero también, acercar al curso la voz de los voluntarios que ya están desarrollando diversos proyectos, a partir de las inquietudes que hayan mostrado los participantes en el curso, éste es un elemento motivador y de maestría que va más allá de lo que el docente del curso puede aportar y puede ser el inicio del trabajo en red entre personas que quieren realizar actividades voluntarias.

o En un segundo nivel más especializado de formación está el PFVC.

El PFVC pretende establecer, desde sus inicios, en base a garantizar una propuesta formativa que abarque:

Todos los voluntarios de Cataluña:

- Cualquier nivel de intervención (tanto de los voluntarios que desarrollan su tarea directa en los programas de la entidad-cursos de sectores-como los voluntarios que realizan tareas de gestión de la entidad-cursos de gestión).
- Todos los ámbitos de actuación (social, cultural, solidaridad internacional, ambiental, comunitario).
- Tanto si ya forman parte de una entidad, de un proyecto, como si lo que quieren es iniciarse en este ámbito de la intervención voluntaria.

Y que permita:

- Definir a través de cursos del propio PFVC itinerarios ideales (pero no obligatorios) de formación para los voluntarios y voluntarias de las entidades.
- Establecer, a través de convocatorias concretas de cursos, espacios de encuentro y de conocimiento mutuo de entidades y personas voluntarias que actúan en un mismo territorio y / o realidad.
- Rentabilizar la formación, evitando la duplicación de esfuerzos y optimizando recursos.
- El PFVC también ha permitido a lo largo de estos años una permanente adaptación en contenidos y metodologías, hecho principal para que las escuelas pudieran avanzar paralelamente a las necesidades sociales o incluso, en ciertos momentos, adelantarnos, permitiendo a las escuelas adaptarse a las nuevas necesidades del voluntariado tanto en lo referente a los objetivos a alcanzar, como los conocimientos, procedimientos y actitudes necesarios para el desarrollo del curso.
- Ofrecer, a partir de la formación, la posibilidad de que los voluntarios y voluntarias tengan en todo momento la formación más adecuada ha sido un objetivo en sí mismo para las personas que han coordinado el desarrollo del



plan de formació, así como para las escuelas de Cataluña que forman parte del Plan.

- Posibilitar en cada escuela y / o entidad, de desarrollar un mismo curso adaptándolo a sus características propias: según su ideario, su visión de la tarea voluntaria, su organización, etc.
- Dar respuesta a las nuevas necesidades formativas detectadas. Es un plan dinámico que se actualiza y que se enriquece de las aportaciones que hacen las escuelas y las entidades de voluntariado.

Tener la posibilidad como país, de reconocer y cuidar del trabajo de las personas voluntarias, pasa por encontrar las mejores condiciones para su desarrollo en cada proyecto, pero también por acercar las competencias que le harán realizar su trabajo de manera más gratificante, segura y realista, la gestión de las expectativas y la muestra de otras experiencias también se incluye en las formaciones para potenciar una de las partes más sensibles de la labor voluntaria, la gestión de sus propias emociones. El PFVC ha permitido dar una visión global a esta suma de acciones formativas inicialmente inconexas entre ellas. Es una etiqueta, una marca, que desgraciadamente no vende por sí sola, pero que garantiza calidad y conocimiento del tema por parte de la escuela que imparte un determinado curso.

Y lo ha hecho a partir de un trabajo compartido entre la administración y las entidades y escuelas de formación de voluntariado. La administración, aportando su apoyo, su visión y su trabajo organizativo. Las escuelas, aportando contenidos, metodología, difusión, impartiendo cursos por todo el territorio; detectando nuevas necesidades y diseñando nuevas acciones formativas para dar respuesta a estas necesidades. Y también llevando a cabo un trabajo de vinculación con el sector y el territorio. Muchas veces son las escuelas los agentes que detectan, que intuyen o a quien les llegan estas necesidades formativas: en su ámbito de trabajo, en su ámbito geográfico, en su territorio, entre sus entidades afiliadas o cercanas. Y son las escuelas las que trabajan para dar la mejor respuesta a estas necesidades: promoviendo o organizando cursos, poniendo entidades, organismos o administraciones en contacto, trabajando conjuntamente, creando redes, etc.